



AÑO XXXI NUM 344

Da y Bien



JUNIO 2021



Sagrado
Corazón
de Jesús



EN VOS CONFÍO

Rafael Repiso. *Paz y Bien*

Junio, mes del Sagrado Corazón de Jesús continúa al mes de María, Dios se hizo carne en María y acampó entre nosotros. Y Dios cumplió su promesa “Os daré un corazón nuevo [...] un corazón de carne” (Ez 36,26), “un corazón manso y humilde” (Mt 11, 29). El Sagrado Corazón de Jesús simboliza el misterio de la Encarnación de Dios, el Verbo hecho hombre que pasa y sufre y padece con y como los hombres, sin la sombra del pecado. Jesús es ese corazón nuevo, la última víctima, el holocausto que el Señor ofrece por la Salvación de los hombres, su hijo unigénito. El tiempo de los holocaustos a Dios se acabó cuando el último holocausto lo hizo Dios.

La devoción al Sagrado Corazón es eminentemente católica, teniendo su origen en la Edad Media y sien-

do especialmente difundida por los padres jesuitas durante el siglo XVIII, fruto de esta difusión, un siglo después, vieron la luz órdenes religiosas como la Congregación de los Sagrados Corazones (1800), Hermanos del Sagrado Corazón (1821) o las Esclavas del Divino Corazón (1885) por mencionar las más conocidas en la actualidad. En el año 1919, finalizada la primera Guerra Mundial, España se consagra al Sagrado Corazón, algo que ha sido muy común en países hispanoamericanos.

El Sagrado Corazón nos muestra que el hombre, aunque limitado en todo, no lo es en el amor, que el corazón de Dios cabe en un corazón humano, “un corazón que ama hasta el extremo” (Jn 13:1) y que Dios conoce al hombre, conoce y comparte su cansancio, su dolor y los más íntimos pulsos del

corazón no le son extraños. Es un Dios lejano y cercano, que en su omnipotencia conoce y comprende la imperfección del hombre, sus anhelos y pasiones, su querencia y melancolía. Dios no sólo conoce nuestro corazón, lo comprende y lo habita. Si por su cruz fuimos redimidos, por sus heridas fuimos curados (Is. 53,5). No hay mayor confianza que la del hijo en el padre que sabe que estará siempre acompañado, que el padre dará la vida por él, porque ya lo hizo, y que pase lo que pase, al final volveremos a sus brazos, En la casa de mi Padre hay muchas moradas (Jn. 14,2) La imagen del sagrado Corazón nos anima a recordar lo sustancial de la fé cristiana y ello nos debe dar confianza en Dios, esperanza en la vida y la muerte, así como dicha por saber que un día Dios latió con un corazón de carne como nosotros.

PUNTO DE ENCUENTRO

A EDUARDO

Leticia García. *Coord. Grupo San Francisco*

Hace un mes que Eduardo, nuestro padre, nos dejó para ir al encuentro del Padre. Hoy me vais a permitir que mediante estas letras le haga un pequeño homenaje y recuerdo.

A lo largo de estos días difíciles y tristes nos hemos sentido muy acompañados y cuidados por mucha gente, y hemos recibido el cariño de todos los que querían a mi padre. Han sido muchas las personas que han dicho tantas cosas preciosas de él..., pero ante todo que era un hombre bueno.

Desde su círculo de compañeros y amigos de la Universidad lo recuerdan como un hombre recto, trabajador, sencillo y gran comunicador. Le gustaba leer, estudiar, formarse incansablemente, escribir y compartir sus conocimientos e ideas. Siempre que escribía un artículo nuevo para el periodico me decía: “léetelo, a ver qué te parece”. Y después de una buena lectura yo le

contestaba: “muy bien, papá, pero a parte de exponer tus ideas y presentar cualquier posible debate, no terminas de dejar clara tu postura, lo dejas todo abierto. ¡Mójate más!”. Pero él no era un hombre de polémica, él siempre expresó libremente sus reflexiones dejando a un lado toda intención de convencer o llevar la razón. Siempre respetuoso. Le encantaba participar en reuniones, conversar, dar su opinión y aportar tanta sabiduría como llevaba dentro. Muchos de vosotros así nos lo recordáis ahora.

En casa también nos transmitió ese sentido de responsabilidad, esfuerzo, constancia y trabajo. Nos enseñó a vivir desde la fe, en manos de Dios, en el día a día, desde lo pequeño, sin grandes acciones pero sí con la seriedad e intensidad que cada cosa se merece. Siempre junto a nuestra madre, Paquí, siempre los dos, acompañados en un mismo modo de latir, una misma manera de hacer las cosas, cada uno desde su papel y

tarea, pero juntos... Detrás de cada gran hombre siempre hay una gran mujer, ¿no es así? En el mio, lo es.

Le doy gracias a Dios por el regalo de mi padre, por la grandeza que supo sembrar a lo largo de su vida en todos los que compartimos con él un pedacito de nuestro camino. Le doy gracias porque me siento orgullosa y afortunada cuando escucho tantas cosas buenas de él. Le doy gracias por todo el apoyo y amor que hemos recibido en la familia todos estos días. Le doy gracias a Dios por el personal sanitario que lo cuidó y estuvo a su lado al final de sus días cuando nosotros no podíamos hacerlo. Tengo grabada en el alma la voz llorosa y rota de su médica, Rocío, cuando me llamó para comunicarme su final. Gracias.

El Señor ha estado grande con nosotros, por habernos concedido vivir esta vida de nuestro padre en plenitud durante todos estos años, y a pesar de todo, estamos alegres.



COMENCEMOS HERMANOS

PARA LEER FRATELLI TUTTI

Severino Calderón. OFM

La encíclica Fratelli tutti –publicada el 3 de octubre de 2020– se inspira en la fraternidad de san Francisco de Asís, con el deseo de que «soñemos una única humanidad», porque somos de la misma carne humana e hijos de Dios y hermanos; por consiguiente, estamos llamados a formar fraternidad de hermanos.

Esta carta solemne del papa Francisco, que ha firmado en tiempo de pandemia mundial, nos llega cuando parece que el mundo se está rompiendo en pedazos. Es un valioso regalo del Papa para seguir caminando, con esperanza renovada, para hacer de este mundo un lugar más habitable.

Nos podemos preguntar: ¿cómo comprender su mensaje para el hombre de hoy? Mons. Raúl Berzosa nos hace un esquema sencillo, del que nos dejamos iluminar. Durante años, los documentos del papa Francisco los presentábamos: D. Eduardo García Peregrín (q. e. p. d.) y un servidor. Ahora me toca a mí ofrecer este servicio que, en su memoria, hago con esperanza.

Da la impresión de que, mirando la historia, estamos volviendo atrás en vez de mirar hacia adelante. La cultura globalizadora y el pensamiento único está dividiendo a las personas y a las naciones. Da la impresión de que los derechos humanos no son iguales para todos. Pensábamos, antes de la pandemia, que el mundo tecnológico y la economía de mercado procuraban reducir costos humanos; teníamos la sensación de que todo estaba asegurado. Y no ha sido así. La COVID-19 lo ha puesto en evidencia.

Los sentimientos de que pertenecemos a una misma humanidad se están debilitando; el sueño de construir juntos un planeta de justicia, paz e integridad de la creación... parece una utopía de antaño. Pero necesitamos seguir trabajando por construir la casa común y cami-

nar con esperanza, «porque Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien» (nro. 54).

Este documento papal tiene 8 capítulos y 287 párrafos numerados:

– El capítulo 1 (nros. 9-55) nos habla de las luces y las sombras, de las fortalezas y debilidades de la sociedad de hoy. Nos indica modelos a cambiar.

– El c. 2 (nros. 56-86) trata sobre el paradigma evangélico, nos indica «el gran mandamiento» y la «parábola del buen samaritano» (Lc 10,25-37). Nos pregunta con qué personaje del Evangelio nos identificamos: ¿el fariseo, el levita, el samaritano?

– El c. 3 (nros. 87-127) nos indica el paradigma social y cultural. Se nos invita a cambiar los corazones para practicar el amor como amistad social, que no excluye a nadie.

– El c. 4 (nros. 128-153) nos habla de cambiar los corazones de las personas; en el sentido de ser ciudadanos abiertos, integrando lo local y lo universal.

– El c. 5 (nros. 154-197) nos invita a cambiar la política mediante la caridad política, buscando el bien común. Hay dos estilos cuestionados: los populismos, que buscan el personalismo de los líderes; y el neoliberalismo, que coloca el dinero y la ganancia por encima de las personas. Se trata de recuperar la categoría de pueblo que gestione el futuro con esperanza. Se cambian las estructuras a través de las mediaciones.

– El c. 6 (nros. 198-224) nos

habla de urgir a practicar el diálogo y la paz social, que reconoce la amistad social y la dignidad del otro en clima de amabilidad.

– El c. 7 (nros. 225-270) se propone cimentar la paz en la verdad y la justicia, en la misericordia y el perdón. Grita proféticamente diciendo: no a la guerra y sí a la abolición de la pena de muerte.

– El c. 8 (cf. nros. 271-284) nos habla de las religiones al servicio de la paz y de la fraternidad. No al fundamentalismo religioso y no a los que dividen en vez de unir. Ninguna religión auténtica puede favorecer la violencia, porque son instrumentos de Dios para buscar la paz y la fraternidad universal.

El Papa nos invita, mediante su carta encíclica Fratelli tutti, a que seamos instrumentos de paz, justicia y fraternidad; nos invita a «asumir»: la cultura del diálogo, como camino; la colaboración común, como conducta; el conocimiento recíproco, como método y criterio (cf. cap. 8; «Llamamiento», nro. 285).

Cita algunos hermanos universales, católicos y de otras espiritualidades, que nos invitan a la paz: Francisco de Asís, Martin Luter King, Desmond Tutu, Gandhi y, sobre todo, al Bto. Carlos de Foucauld que quería ser «hermano de todos» (c. 8, nros. 286 y 287).





ALIENTO DE DIOS

Luz García. *Oración*

Sopla en mis pulmones, *Aliento de Dios que vives dentro de mí*. Sopla fuerte para que me transforme con oxígeno de Vida. Sopla para que deje atrás normas, leyes y costumbres muertas. Para que respire la realidad, y en ella Tu grito de Amor. Sopla para que sepa reconocer en la respiración viva de otros.

Corre por mis venas, Aliento de Dios que vives dentro de mí. Corre por mis venas para que experimente y entienda. Alimenta mis órganos y células una a una, para se vuelvan dóciles a mis hermanos. Para que comprueben que no hay separación y que todos somos uno. Para que me convierta a su hambre, su sufrimiento, sus defectos... Para que me reconozca en ellos.

Late en mi corazón, Aliento de Dios que vives dentro de mí. Para que

riegue mis músculos con esperanza que les haga resistir el miedo y el cansancio. Para que los empuje con fortaleza a moverse, bailar, estirarse, cambiar de ruta, abrirse a lo nuevo y recorrer el camino de Tu Reino.

Dirige mis ojos, Aliento de Dios que vives dentro de mí. Para que miren siempre buscando al otro y Te encuentren en él. Para que no se distraigan con juicios, falsos dilemas, luces de neón, o algoritmos complejos que los despisten. Dirige mis ojos para que tengan la mirada sabia de los pequeños, la que acaricia y acepta la realidad sagrada.

Empapa mi cerebro, Aliento de Dios que vives dentro de mí. Para que conozca la inteligencia sutil que escucha. La que elige el silencio, la paciencia, la bondad, la belleza, la alegría, la resistencia y el buen

humor. Empapa mi cerebro para que practique la misericordia y me vuelva más sensible y perceptiva.

Guía mis manos, Aliento de Dios que vives dentro de mí. Para que sepan sostener, cuidar, limpiar, acariciar, soportar, coser, tejer... Para que aplaudan y lleven el ritmo en los momentos buenos, y para que ayuden a sujetar cruces y aliviar el peso en los momentos malos. Guía mis manos para que se unan entrelazadas cerca del corazón y Te recen.

Aliento de Dios que vives dentro de mí y dentro de todos, danos Vida.



CON OTROS OJOS

LA INSTITUCIÓN DEL MINISTERIO DE CATEQUISTA

Gabriel Maciá. *Catequistas*



Una pregunta de inicio. ¿Cuántos padres han vivido esta situación cuando andaban de excursión con sus hijos?: “¿Cuánto queda?”, “estoy cansado”, “tengo sed”, repite la letanía quejumbrosa de medio camino. “No puedo más...”.

Leemos en las lecturas de pascua esta contestación de Jesús: “No os toca a vosotros conocer los tiempos” (Hch 1, 7), que traducido al lenguaje vulgar significa “calla y no te quejes, que pierdes energía”; y también le escuchamos decir “recibiréis la fuerza del Espíritu Santo” (Hch 1, 8), que se traduce por “toma un poco de agua y verás que dentro de poco vamos a encontrar un sitio muy chulo”.

Como un hito en este pesado camino de la pandemia, como ese sorbo de agua regalo del Espíritu

Santo, se ha presentado ante nosotros este pasado mes de mayo la publicación de la carta del papa Francisco en *motu proprio* por la que se instituye el ministerio del catequista. ¿*Motu proprio*? Sí, simplemente significa que el papa la escribe por propia iniciativa, sin tener que contar con mucha burocracia, con espontaneidad, con frescura. Una carta breve, sencilla, de solo cinco páginas, con lenguaje directo y comprensible. Quizá un signo de la frescura del Espíritu Santo.

La carta desvela con pinceladas cómo ha sido el ministerio de la catequesis a lo largo del tiempo, desde su inicio en las antiguas comunidades cristianas hasta los años más recientes con la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica o el reciente Directorio para la Catequesis. Pone en primer plano la relevancia de este ministe-

rio de servicio para la transmisión de la buena noticia de Jesús, en sus tres formas fundamentales: a) el anuncio del *kerygma* (“Jesús te quiere y ha muerto y resucitado para que tú vivas”); b) la enseñanza que te hace tomar conciencia de la nueva vida en Cristo; y c) la preparación a los sacramentos de la iniciación cristiana y la formación permanente para que los bautizados podamos dar razón de nuestra esperanza.

El desarrollo de un nuevo rito oficial para este ministerio no es, en mi opinión, más que un mero detalle formal para dar cuerpo y relevancia a lo verdaderamente importante: la existencia de una vocación que ha unido y afanado a catequistas de incontables generaciones en la tarea de Jesús, llevar la buena noticia al mundo. En la que nosotros andamos ahora...



IN MEMORIAM

EL SEÑOR ME DIO HERMANOS

Paqui Sanz.

Eduardo de mi alma, me piden que escriba una página en recuerdo tuyo para la Hoja de Paz y Bien. ¡¡Qué difícil lo tengo!! No me considero capaz de encontrar palabras para expresar todo lo que he sentido y sigo sintiendo desde que el sábado 17 de Abril crucé contigo el último whatsapp en el que me comunicabas te iban a pasar a la UCI porque no respondías bien al tratamiento en planta. En ese momento recordé a nuestro hermano Jesús Berrueta y empecé a gritarle al Señor: “No permitas que a Eduardo le pase nada...” No era capaz de implorar nada más, lo repetía una y otra vez con los ojos llenos de lágrimas. Cuando, después de un rato, conseguí serenarme pude tomar conciencia de que estando en las manos del Señor, y en ellas estabas, porque siempre has estado, nada “malo” podía pasarte.

Paso, pues, queridos lectores de Paz y Bien a compartir con vosotros lo mucho que Eduardo ha significado en mi vida y en la vida de esta Comunidad.

Si no recuerdo mal han sido alrededor de 30 años los que han marcado mi relación comunitaria con Eduardo en distintos Grupos de nuestra Iglesia de S. Francisco, de manera especial en los grupos de Profundización, que iniciamos nuestra andadura con el P. Eugenio, y en el Grupo de Acción Social. Sabemos que siempre las experiencias de fe compartidas ayudan a crecer pero además en el caso de Eduardo, hemos aprendido muchas más cosas porque en él, como gran erudito y científico, además de gran cristiano, fe y ciencia se daban la mano, y eso nos ha llevado a conocer, por medio de él, un capítulo importante de la teología en el mundo actual: toda una serie de descubrimientos que han supuesto una auténtica revolución biotecnológica, sus artículos publicados en Ideal sobre estas cuestiones nos han acercado a muchos a reflexionar sobre planteamientos éticos de gran trascendencia para los que intentamos ser cristianos.

En el campo de la Acción Social destacaría la labor realizada por nuestro hermano Eduardo acercándonos a todos, a través de algunas charlas comunitarias y artículos publicados en la Hoja de Amor y Vida durante 30 años, al conocimiento de las Encíclicas Sociales de la Iglesia, tan ricas muchas de ellas y tan desconocidas, en algunos casos, por los que formamos la Iglesia. Algunas de esas charlas están aún muy próximas a nosotros como la que compartió con nuestro hermano Seve sobre la Encíclica *Laudato Si*.

No puedo dejar de mencionar también su gran conocimiento, como franciscano seglar, de la obra de Francisco de Asís.

Estos días leía y releía sus comentarios a los distintos temas del libro de Pagola: Anunciar hoy a Dios como buena noticia, texto con el que hemos venido traba-

jando, en el Grupo Alverna, a lo largo de este Curso. Es curioso ver cómo se ha explayado siempre en aquellos temas religiosos relacionados con la ciencia, os recojo algunos de sus comentarios al respecto: “Racionalismo reductor. Perdonadme si me extiendo, pero esta parte me ha encantado. El racionalismo, introducido por Descartes, defiende que la razón es lo único necesario para adquirir un conocimiento, frente al empirismo que destaca el valor de la experiencia. Quizás hoy se tienda más a un ‘cientifismo’, defendiendo que lo único real es lo que la ciencia puede demostrar. Esto ha creado una profunda separación entre ciencia y Dios. Pero también está despertando un pensamiento contrario, porque si la existencia de Dios no se puede demostrar científicamente, tampoco se puede demostrar su no existencia. Además, si se dice que sólo existe lo que se puede demostrar, ¿cómo se puede demostrar que eso es real y Racionalismo reductor? Hoy llegamos a la conclusión de que Ciencia y Religión no se excluyen”

Después de su “marcha” hemos tenido ya varias reuniones en el Grupo y no nos acostumbramos a no poder degustar todo lo que él aportaba con esa fe profunda que siempre dejaban ver sus reflexiones completadas siempre por esa su gran sabiduría.

No quiero terminar estas letras sin dedicarle unas palabras a Paqui, su querida esposa, y a sus hijos. Querida familia, en tu esposo y vuestro padre se han hecho realidad las palabras del Libro de la Sabiduría. “Dio a los santos la recompensa de sus trabajos y los condujo por un camino maravilloso, fue para ellos sombra durante el día y resplandor de astros por la noche” (Sab.10, 17). Sentiros gozosos del esposo y padre tan entrañable que Dios os ha regalado, los que hemos tenido la suerte de caminar en Comunidad junto a él también experimentamos ese gozo y a él nos confiamos para que nos siga acercando más a Dios. Y lo hacemos siempre con la actitud de Francisco de Asís bendiciendo y alabando al Señor porque la “marcha” de nuestro querido Eduardo es sólo temporal, volveremos a encontrarnos con él y con tantos otros hermanos que están ya junto al Padre intercediendo por nosotros.





XXXVI SEMANA DE FRANCISCANOS POR LA PAZ

Cristobal Rodríguez. *Justicia y Paz*

La semana del 3 al 9 de mayo celebrábamos como cada año la XXXVI Semana de Franciscanos por la Paz, dedicada este año a repasar los profundos cambios que la pandemia del Covid 19 ha propiciado en nuestra sociedad. Con el lema “El virus que cambió el mundo” durante los días 3, 4 y 5 de mayo se pudieron seguir por el canal de Youtube del Grupo de San Francisco las charlas de este año, en las que se analizaron las consecuencias políticas, culturales, sociales y comunitarias que nos ha traído este año extraño.

Empezábamos la semana con la charla de Fernando Fernández-Llebrez, profesor titular de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada, titulada “La crisis de la COVID 19 y sus repercusiones políticas: ¿Una oportunidad perdida?”. En ella, se realizó un análisis de la realidad política de nuestro país a través de la gestión de la pandemia. Fernando Fernández-Llebrez nos señalaba como las dificultades anteriores a la pandemia, así como las propias generadas por esta dificultaron que se mantuviera esa reacción fulgurante que se tuvo en un primer momento, que puso en el centro la buena política y el bien común. Nos señalaba el peligro del discurso político actual, lleno de insustancialidad y que choca con la realidad y como la falta de perspectiva política ha llevado a que, en Europa, tratemos de convivir con el virus en vez de exterminarlo, una tarea que se hace hartamente complicada. Ante ello, nos instaba a recuperar el discurso de la solidaridad, a poner a los demás en el centro y no solo los intereses políticos y económicos. Finalmente, situaba la pandemia como una oportunidad perdida para articular un proyecto de país entorno a ese discurso de la solidaridad en el que todos nos sentimos incluidos.

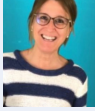
El martes escuchábamos al religioso misionero agustino Nicolás Castellanos con la charla “El virus que cambió el mundo”. Nicolás Castellanos nos habló de la dimensión humana de la pandemia, desde una perspectiva creyente, preguntándose si no es posible otra forma de vivir, que no se base en el consumismo extremo, cuyas debilidades ha puesto de manifiesto esta pandemia. Nos hablaba de como la economía actual está basada en la desigualdad sin tener en cuenta los valores éticos, humanos y ecológicos. Señalaba que la pandemia ha despertado una conciencia global, de que somos parte del todo, caminando juntos. También analizaba el impacto que el COVID 19 ha tenido en la Iglesia, poniendo como protagonista de la reacción

eclesial al Papa Francisco, que ha sabido liderar a esa Iglesia samaritana y situarse como un apoyo para las organizaciones internacionales durante esta crisis. Destacaba que el valor principal que debe ofrecer la Iglesia ante esta crisis es la fraternidad, ya que solo comunitariamente podremos superar las dificultades que se presentan. Finalmente, se preguntaba que respuesta dará la Iglesia a la realidad de los jóvenes tras la crisis y nos invitaba a la oración y la confianza, a ponernos en manos de Dios.

Finalmente, el miércoles celebrábamos una mesa redonda con el tema “Vida en misión”. Comenzaba con la intervención de Alfonso Ramos que desde su trabajo como abogado en un centro de migrantes, nos hablaba de la pobreza generada por los cambios económicos que ha producido la pandemia y de las dificultades que supone para su trabajo las restricciones en el contacto y las medidas de distancia social a la hora de atender a los usuarios del centro, personas vulnerables que necesitan del contacto cercano. Posteriormente, Amelia Vílchez, Fernando Pérez y Marta Maciá compartían su experiencia como voluntarios en el comedor social de San Rafael y como la pandemia ha alterado la atención de las personas que se acercan a este centro que destacaban como esta experiencia les hace más conscientes de la realidad de la pobreza en Granada y de las distintas iniciativas que se llevan a cabo para ayudar a estas personas. Por último, Miguel Ángel Clemente Infantes, Miguel Ángel Clemente Cayuela, Javier González y Juan Ignacio Checa, miembros del Grupo de Evangelización Informática nos contaban como para ellos la crisis del coronavirus ha supuesto una oportunidad para revitalizar el ministerio y como ante el confinamiento se dio respuesta a las necesidades comunitarias de orar y celebrar juntos lanzando el canal de Youtube del Grupo de San Francisco que desde el inicio de la pandemia ha retransmitido la oración comunitaria.

Todas estas charlas están disponibles en el canal de Youtube del Grupo de San Francisco para todos aquellos que no pudierais disfrutarlas en directo. Desde el Ministerio de Justicia, Paz e Integridad de la Creación queríamos presentar esta semana como una oportunidad para reflexionar, discernir, orar y diseñar cambios. Necesitamos vivir la misión con una mirada positiva de amor y de compasión y creemos que esta semana ha sido una gran oportunidad para ello. Os esperamos en la XXXVII.





IN MEMORIAM

ADIÓS A MARI PATXI AYERRA

Gloria López. *Grupo de San Francisco de Granada*



El pasado día 15 de mayo, muere Mari Patxi Ayerra. Una mujer casada y autora de varios libros y colaboradora con distintos artículos en revistas como Humanizar, Catequistas, Vida nueva, Alandar, Misión joven, Ecclesia, etc. También ha escrito alrededor de cuarenta libros sobre el difícil arte de inventar una familia “La vida compartida”, “El regalo de la sexualidad”...

Ella se definía como infinita Marta e infinita María a la vez. Mujer de oración a la que le fascinaba la vida, la gente y el saberse habitada, acompañada por Dios y cómplice de su buena noticia.

Y así nos lo transmitió en Granada y nos dejó su huella a su paso por aquí, en el que tuvimos unos ejercicios espirituales y unas charlas de cuaresma, hace ya bastante tiempo, allá por 2010.

Para algunos se nos coló en el corazón por la manera de hacernos llegar a Dios Padre de una forma sencilla y de andar por casa, en zapatillas como decía ella.

Desde entonces, cada domingo en la eucaristía, hemos ido leyendo sus acciones de gracias en los libros de “la palabra del domingo” en sus tres ciclos. Y es que nos empujaba a salir a comunicar la buena noticia.

Disfrutadora de la vida y agradecida de todo lo que Dios le regalaba, decía que Dios le llevaba los pobres a domicilio, en bandeja de plata y sin tener que buscar-

los. Y es que ella no dejaba pasar una caricia al vecino, a sus chinos de enfrente que todos conocimos, a las prostitutas que tanto acompañó, a sus amigos africanos... y que todos eran especiales para ella y así nos hacía sentir.

En un curso que nos dio, nos decía que teníamos que hacer sentir importante a la otra persona que estaba a nuestro lado, que así es como nos trata Dios, haciéndonos sentir importantes. Nos enseñó a ser hacedores de las cosas de Dios desde lo cotidiano y con un sentido del humor que hacía de ella un arte en su manera de transmitir el evangelio.

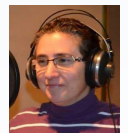
Y se fue sin previo aviso, tranquila, en silencio y sin sufrir. Se fue el domingo día de la ascensión, un día que si le hubieran dado a elegir hubiera escogido. Estaba preparada para morir me decía una y otra vez y nos daba unos consejos para estar preparados, en un artículo que publicó en la revista humanizar y que quiero compartir. Nos decía: “a todos nos ha de llegar la hora de la muerte, más tarde o temprano y es importante que estemos preparados, habiendo resuelto algunos asuntos trascendentes, que son las tres últimas asignaturas que tiene uno que superar: PERDONAR, AGRADECER Y DECIR EL CARIÑO”.

Gracias Mari Patxi, nos veremos en esa mesa de camilla que Dios nos tiene preparada y que tu tanto ansiabas.

LA CANCIÓN DE LA TIERRA

EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

María José Ortíz. *Misiones*



El tema del libro que estamos llevando en el Ministerio de Misiones “Yo soy una Misión”, nos adentra en la realidad cultural que está viviendo el mundo en que cual estamos sumergidos. Un mundo en el que se vive como si Dios no existiera, un capitalismo descontrolado, donde los pobres no solo son pobres materiales sino pobres de espíritu, de amor, de comprensión.

Todo esto nos ha llevado a girar en torno a uno mismo, a la autosuficiencia, que nos lleva a lo absurdo, a la alienación, a la angustia y la apatía... Por eso a la hora de anunciar el Evangelio en el aquí y ahora, en este mundo, en nuestro entorno, tenemos que comprender la cultura que nos envuelve, la cultura donde vamos a llevar el Evangelio, tenemos que INCULTURIZARNOS.

No es lo mismo llevar el Evangelio a un lugar que a otro. Tenemos que saber discernir y buscar la mejor expresión y forma de hacer accesible el Mensaje del Evangelio para que sea entendido y llevado a la vida. Un lenguaje claro y en el “idioma” de cada cultura en

la que estemos. Pero sin perder nunca la esencia del Evangelio.

El Misionero, el Catequista, el Anunciador de la Palabra, es decir todos los bautizados, tenemos que estar preparados, como dice el Apostol Pedro (1 P3, 15) “Más bien, glorificad a Cristo el Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza, pero con delicadeza y con respeto” Y para esto tenemos que ser un poco teólogos, psicólogos, biólogos... Para esto es esencial la formación permanente en todo momento de nuestra vida, para saber acompañar los buenos y malos momentos y tener empatía con la persona a la que le estamos llevando la Buena Noticia del Evangelio.. Y de tal manera que a veces ni nos demos cuentas que el Espíritu está obrando en la persona y en mi persona. Tenemos que saber dar Razones de nuestra esperanza en cada momento en el que nos toca vivir y siempre con Alegría y Entusiasmo.

BODA DE ABRAHAM
Y CRISTINA
22/05/21



LA PEDRADA



ENCUÉTRANOS EN LAS REDES

TODOS LOS DIAS CELEBRAMOS EN YOUTUBE
A LAS 9.00H Y A LAS 20.00H DESDE LA IGLESIA
DE SAN FRANCISCO.

TODOS LOS JUEVES A LAS 20.30
RETRANSMITIMOS LA ORACION COMUNITARIA.



YOUTUBE.COM/C/GRUPOSANFRANCISCO
GRUPOSANFRANCISCO.ORG

FACEBOOK.COM/GRUPOSANFRANCISCO

TWITTER.COM/GRUPOSANFRAN
INSTAGRAM.COM/GRUPO_SANFRAN

PALABRA DE...

Julia Rodzinska, religiosa polaca, forma parte del grupo de 108 mártires de la II Guerra Mundial beatificados por el Papa Juan Pablo II el 13 de junio de 1.999. Huérfana a los 10 años, entró a los 17 en la Congregación de Hermanas de Santo Domingo y después de pronunciar sus votos, se dedicó a la labor pedagógica durante 22 años y estuvo muy unida a los niños y jóvenes como docente y niñera del orfanato, llamada "la madre de los huérfanos", y destacando por ser una persona de profunda fe y oración, amable, cariñosa y tranquila. A pesar de la invasión de Polonia por los nazis, ella luchó por mantener su ministerio apostólico escapando varias veces de la detención, hasta que el 12 de julio de 1.943 fue arrestada y encarcelada en un cuartel de la Gestapo en el que realizaban ejecuciones en masa de polacos. Sufrió confinamientos solitarios, torturas físicas y psicológicas y destacó por la calma que irradiaba. Trasladada a otro campo de concentración en 1.944, fue tratada aún con más dureza si cabe y sabiendo que las prácticas religiosas estaban prohibidas, organizó grupos de oración comunitaria con las mujeres de diferentes nacionalidades sin importarle la diferencia de religión. Finalmente murió el 20 de febrero de 1.945, justo antes de la liberación de los presos del campo, al contraer tifus mientras se dedicaba a cuidar a los infectados por el brote declarado en noviembre de 1.944.

VIERNES 11. 18.30h.
Eucaristía fin de curso de cate-
quesis.

VIERNES 11. 20.30h. Misa
funeral por Fr. Jesús Berrueta,
ofm.

VIERNES 18. 20.45h.
Eucaristía de los grupos de
Jesús.

DOMINGO 20. Revisión
de animadores.

VIERNES 25. 20.00h.
Penitencia comunitaria.

SABADO 26. 11.00h.
Bautizo de Aurora y Alba. San
Emilio.